

**LA FILOSOFÍA DEL LENGUAJE EN LA
OBRA DE LEONARDO POLO**

COLECCIÓN
INVESTIGACIONES SOBRE LEONARDO POLO

CONSEJO EDITORIAL

ROGER PALLAIS (FRANCIA)

MARK MANNION (USA)

ADAM SOLOMIEWICH (POLONIA)

URBANO FERRER (ESPAÑA)

JOHN BRANYA (KENYA)

ANA ISABEL MOSCOSO (ECUADOR)

SOCORRO FERNANDEZ (ESPAÑA)

SILVIA MARTINO (ARGENTINA)

ELENA COLOMBETI (ITALIA)

JUAN ASSIRIO (ARGENTINA)

CLAUDIO GARCÍA TURZA
FERNANDO GARCÍA ANDREVA
(Editores)

**LA FILOSOFÍA DEL LENGUAJE EN LA
OBRA DE LEONARDO POLO**

EDITORIAL SINDÉRESIS / CILENGUA

2025

1ª edición, 2025

© Fundación San Millán de la Cogolla-Cilengua.

© Los autores

© 2025, Editorial Sindéresis

Calle Princesa, 31, planta 2, puerta 2 – 28008 Madrid, España

info@editorialsinderesis.com

www.editorialsinderesis.com

ISBN: 979-13-87929-26-8

Depósito legal: M-26133-2025

Produce: Óscar Alba Ramos

Imagen portada: Pablo García Andrevá



Impreso en España / Printed in Spain

Reservado todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

ÍNDICE

1. PRESENTACIÓN, <i>Claudio García Turza</i>	7
2. EL LENGUAJE Y EL VERBO INTERIOR EN LEONARDO POLO, <i>Ignacio Falgueras Salinas</i>	15
3. ¿ES EL LENGUAJE UNA EXPRESIÓN CULTURAL MÁS?, <i>Urbano Ferrer</i>	109
4. LA TEORÍA MÍNIMA DEL LENGUAJE Y EL LÍMITE MENTAL, <i>Juan Agustín García González</i>	143
5. EL SIGNO LINGÜÍSTICO EN LA TEORÍA DEL LENGUAJE DE EUGENIO COSERIU Y EN LA TEORÍA DEL CONOCIMIENTO DE LEONARDO POLO, <i>Claudio García Turza</i>	203
6. LA COEVOLUCIÓN DE CEREBRO Y LENGUAJE, <i>Miguel García-Valdecasas</i>	229
7. EL LENGUAJE COMO CLAVE DE LA CULTURA, <i>José Ignacio Murillo</i>	255
8. EL HÁBITO LINGÜÍSTICO: SU IRRUPCIÓN Y SU ANULACIÓN, <i>Juan José Padial</i>	275
9. ¿EL LENGUAJE COMO CASA DEL SER? COMPARACIÓN ENTRE LA TEORÍA DEL LENGUAJE DE POLO Y DE HEIDEGGER, <i>Juan José Sanguinetti</i>	299
10. EL 'LENGUAJE' DEL ACTO DE SER PERSONAL. UNA PROPUESTA DESDE L. POLO, <i>Juan Fernando Sellés</i>	361

PRESENTACIÓN

La presente monografía reúne los trabajos expuestos en el Encuentro científico sobre la filosofía del lenguaje en la obra de Leonardo Polo, organizado por el Instituto Orígenes del Español de Cilengua, y celebrado en San Millán de la Cogolla del 9 al 13 de diciembre de 2024. Con ella iniciamos el ilusionante proyecto de sentar las bases filosóficas más sólidas posibles para el conocimiento en profundidad de las cuestiones que cimientan los estudios del lenguaje. Es inmensa la tarea con que nos enfrentamos, sumamente compleja, pero del mayor interés para los estudios humanísticos, en especial dentro del ámbito de la lingüística y la filosofía.

El propósito fundamental del volumen es dar a conocer la original aportación a la filosofía del lenguaje de uno de los pensadores más relevantes de todos los tiempos, Leonardo Polo (1926-2013). El profesor Leonardo Polo fue, en efecto, y por su extraordinaria obra sigue siéndolo, uno de los más grandes filósofos de la historia. Sin duda, el más destacado investigador del conocimiento humano, y uno de los principales referentes de la metafísica, la antropología filosófica y la historia de la filosofía.

Hace ya más de treinta años yo me sumaba a quienes vienen defendiendo que el análisis crítico del conocimiento lingüístico debe hacerse, obviamente, desde planteamientos propios de la teoría del conocimiento. La lingüística como estudio del lenguaje desde el punto de vista de sus rasgos esenciales, la lingüística como teoría del lenguaje, no puede inhibirse de la teoría del conocimiento. Afirmar la naturaleza cognoscitiva del lenguaje conlleva justificar este punto de vista legítimo en el plano que le corresponde, el plano de la teoría del conocimiento. Las grandes cuestiones de la teoría del lenguaje son inabordables si no se tiene en cuenta que el «lenguaje en cuanto tal», el «lenguaje en cuanto ejercido» es una parte esencial de la teoría del conocimiento. Claro es, sin embargo, que como ciencia general del lenguaje, la lingüística habrá de estudiar su objeto desde todos los puntos de vista posibles: constitución, manera de realizarse, determinaciones intrínsecas y extrínsecas, etc.

Aceptadas estas premisas, el lingüista teórico no debe abstenerse -como los profesionales de tantas disciplinas y orientaciones científicas modernas vienen haciendo- del estudio riguroso de la operatividad cognoscitiva. Hay que decir, en este orden de cosas, que por encima de la atención, imprescindible, a lo investigable con medios glotológicos, el lingüista teórico necesita, a mi juicio, estudiar el conocimiento humano tal como podemos verificarlo en nosotros mismos, es decir, en calidad de testigos ejercitantes de excepción.

A este respecto, Polo fue muy claro, concreto y contundente: «De un lado, la filosofía de la ciencia, la lógica y el análisis del lenguaje; de otro, el psicologismo voluntario y el pragmatismo, han inhibido el estudio del conocimiento». Y añadía: «Sin cuestionar ahora la legitimidad de esas disciplinas u orientaciones, he de señalar que la inhibición de la teoría del conocimiento es un pernicioso equívoco que conduce a la filosofía a un callejón sin salida, a la parálisis escéptica».

A la filosofía, me permito añadir aquí, y, en especial, a la lingüística, como ya lo he anticipado, pues sostengo con el mismo Polo que «El lenguaje no tiene primacía sobre el pensar. No se debe prejuzgar desde el lenguaje, ni abordar su estudio por separado. De este modo se incurre en imprecisiones que no es posible notar o, si se notan, no se sabe qué hacer con ellas». Y en consonancia con la anterior afirmación, nos señala algunas de las tareas, sorprendentes y estimulantes, que debemos emprender: «si el lenguaje se corresponde con distintos niveles cognoscitivos, se han de estudiar los *lenguajes* [subrayo este plural] de acuerdo con los niveles cognoscitivos».

Y por su especial trascendencia, nos insta al estudio de la objetividad pensada puesto que «previene inconvenientes». Y puntualiza: «Históricamente la filosofía no empezó por el conocimiento y cayó en la confusión: la *physis* presocrática fue un semillero de problemas insolubles». Advertencia que suscita en mí la siguiente reflexión: mientras no tengamos bien clara la cuestión del estatuto cognoscitivo del objeto pensado, también en la lingüística la confusión dará lugar a oscilaciones y rápidos cambios de dirección. Tras el estructuralismo, generativismo, análisis del lenguaje, pragmatismo,

lingüística cognitiva, etc., aparecerán, sin duda, se irán sucediendo cada poco tiempo, nuevos paradigmas básicos dentro de la lingüística.

Pues bien, conscientes de la relación entre el conocimiento lingüístico y el pensamiento puro, necesitamos de comprender bien el papel de la dimensión cognoscitiva del lenguaje dentro de las múltiples operaciones del pensamiento humano, ningún filósofo puede ayudarnos más que Polo en ese propósito y responsabilidad.

De hecho, es constante en su obra la dedicación al estudio de la facultad del lenguaje. Pensamos, en efecto, que ningún filósofo ha dedicado tanto esfuerzo intelectual como él a establecer los fundamentos del lenguaje, a estudiar la dualidad de “saber hablar” y de “usar” el lenguaje. Dualidad sumamente innovadora que sólo podía descubrir, como hemos dicho, el autor de la teoría del conocimiento más profunda y completa de toda la historia de la filosofía.

Polo nos ha enseñado a pensar, a examinar críticamente los fundamentos de las corrientes actuales de pensamiento hasta encontrar el origen último de sus límites.

Nos ha enseñado las doctrinas de los filósofos más interesantes mediante el debate con ellos, originalísimo, dentro de sus mismos escritos.

Polo, una persona tan cargada de afectos, nos ha enseñado a enseñar. Para quienes nos venimos dedicando a esa tarea humanística de aclarar, interpretar y comprender la totalidad significativa de los textos, con el fin de explicarlos a los demás, Polo es un maestro único. Él es, sí, un gran filósofo, pero también un gran filólogo. Y es justo manifestarlo en la casa emilianense.

Pero especialmente interesante para todos es conocer la lucha que sin cesar Polo mantuvo con el lenguaje precisamente en su condición de filósofo. Polo se enfrentó permanentemente con la peculiar dificultad del lenguaje mismo, bien porque nuestras lenguas no disponen, de hecho, de las herramientas necesarias para la expresión de los contenidos filosóficos, con frecuencia muy complejos (él afirma que el lenguaje humano no está hecho para hablar del conocimiento, que la formalidad lingüística no es la cognoscitiva)

o bien porque la hondura de tal pensamiento supera en la realidad a las estructuras predicativas y expresiones lingüísticas disponibles, por lo que le resultaba muy difícil, en ocasiones, imposible, expresar lingüísticamente lo vinculado con la naturaleza del pensamiento y las operaciones intelectuales. A este respecto, creo que aquí hay un terreno en el que podemos ayudarnos y auxiliarnos recíprocamente los filósofos y los lingüistas. Es el de la cura lingüística de la filosofía, la cura filosófica del lenguaje y la cura lingüística del lenguaje mismo.

Se publican aquí las nueve ponencias que se expusieron en el Encuentro emilianense de diciembre del 2024. No nos ha sido posible, en cambio, publicar las intervenciones, tan interesantes, de los siete profesores lingüistas y filósofos invitados (Antonio de los Bueis Güemes, Manuel Casado Velarde, Fernando García Andreva, Rodrigo Gimeno Gil, Juan Antonio Gómez Trinidad, Mercedes Rubio García y Francisco Javier Satorre Grau), así como las respuestas de los ponentes. Que conste aquí nuestro sincero agradecimiento a todos ellos por haber contribuido a crear un espacio de reflexión y estudio extraordinariamente enriquecedor para profundizar en el pensamiento de don Leonardo Polo.

Con su investigación, **Ignacio Falgueras Salinas** pretende conseguir una comprensión *panorámica* de la filosofía del lenguaje de Leonardo Polo. Ella parte de *su* enfoque radical del tema, y procede estableciendo: 1) una teoría del lenguaje, explicativa del nacimiento de los lenguajes ordinario, aritmético y lógico desde *su* teoría del conocimiento; 2) una antropología del lenguaje, que estudia el lenguaje filosófico usual, derivado de las ideas simbólicas y noticias morales, pero perfeccionable abandonando el límite (presencia) mental; 3) la procedencia antropológica doble (noticias morales, y fe en la revelación cristiana) del abandono del límite y su lenguaje; 4) la fuente última de las noticias, de la revelación, y de todo lenguaje (Verbo divino).

El trabajo de **Urbano Ferrer** persigue confrontar lenguaje y cultura partiendo de algunas semejanzas externas y ciertos paralelismos. Tanto el lenguaje como la cultura reúnen componentes convencionales y creativos, sostenidos ambos sin embargo por una base natural. En este sentido Leonardo

Polo caracteriza a uno y otra como conjuntos simbólicos y también como *continuatio naturae*. Se indaga en sus puntos de convergencia como hábitos del entendimiento y a la vez se pretende dilucidar por qué no se puede entender el lenguaje en función de la cultura ni la cultura en función del lenguaje. Nos fundamos para ello en el triple examen de la contraposición entre lo natural y lo convencional, del carácter sistémico y de la duplicidad interior-exterior, aplicables los tres rasgos tanto al lenguaje como a la cultura.

Juan Agustín García González trata sobre la elaboración de una teoría mínima del lenguaje de Polo que lo sustenta en el hábito abstractivo, capaz de configurar símbolos lingüísticos en la imaginación. Toda forma lingüística ulterior es metalingüística, aunque también deriva del conocimiento habitual: de hábitos superiores al abstractivo. Pero el hábito abstractivo no es sólo lingüístico: su valor noético, al margen de la configuración de la fantasía, avanza según una mejor manifestación de la presencia mental, que la mantiene iluminada o la prolonga alumbrando símbolos ideales. Esta mejor manifestación de la presencia mental nos encamina hacia su abandono, cuya expresión lingüística es problemática: como una abreviatura del conocimiento habitual.

Claudio García Turza, en la primera parte de su exposición, advierte que, para Eugenio Coseriu, así como para la mayoría de los lingüistas contemporáneos, la unión del significante y el significado constituye el signo lingüístico, y hace notar que el sabio lingüista rumano los concibe, al modo saussureano, inseparablemente unidos, como las dos caras de una moneda. Pero, a juicio de García Turza, resulta imposible ontológicamente fusionarlos, formar con ambos un todo, y además, es inconcebible gnoseológicamente: el significado no tiene un en sí, solo lo hay al significar. En la segunda parte, basándose precisamente en el original y profundo planteamiento de Leonardo Polo sobre la naturaleza del signo en sentido estricto, así como sobre la del signo lingüístico («Entre el signo puro o intencionalidad y la cosa el intermedio [los signos lingüísticos o las palabras] son las fisicalidades a las que se les ha añadido un significado intencional»), García Turza advierte que también aquí puede inferirse que la intencionalidad u objeto pensado que se

añade a lo físico se presenta fuera de la operación de conocer, lo que cognoscitivamente es imposible de acuerdo con la enseñanza insistente del mismo Polo. Y, por otra parte, piensa García Turza que en el hablante el significado lingüístico es también necesariamente intencionalidad porque la producción material que él selecciona, precedida por la formación de la imagen acústica, sigue mediatamente a dicha intencionalidad, sin posibilidad de fusionarse ónticamente con ella.

En su trabajo, **Miguel García-Valdecasas** explora la posición de Polo en el problema de la relación entre lenguaje y evolución. En este debate podemos distinguir dos perspectivas: la perspectiva sincrónica (para la que el lenguaje es ortogonal e independiente de la evolución) y la darwiniana (para la que lenguaje es un producto de la selección natural). Siguiendo a Terrence Deacon, ambas perspectivas simplifican la verdadera complejidad evolutiva del lenguaje. En realidad, la capacidad simbólica es más una "anomalía" desde el punto de vista evolutivo, pues es responsable de la organización cerebral, que un efecto seleccionado de ella. Leonardo Polo lo describe diciendo que el ser humano, al desespecializarse, invirtió la adaptación al medio, haciendo del lenguaje un hábito que transformó su biología y cultura. La hipótesis que se plantea es que órganos como la mano han sido un producto del hábito que hizo esto posible.

Para **José Ignacio Murillo**, la cultura cobró protagonismo a raíz de la Ilustración y el Romanticismo y dio origen a disciplinas como la antropología cultural, que, aunque inicialmente se enfocó en la descripción de sociedades remotas, evolucionó hacia el estudio de la diversidad cultural también en el seno de las sociedades desarrolladas. Su existencia plantea la pregunta por la naturaleza de la cultura. Polo considera el símbolo lingüístico una producción muy especial por su cercanía al acto de conocer, su carácter social y convencional y su importancia en la coordinación de las acciones y para el gobierno. El lenguaje es, de este modo, una clave para comprender la cultura, que ilumina también las dimensiones semántica, sintáctica y pragmática que con él comparte.

El estudio de **Juan José Padial** se centra en la intelección del primero de los hábitos intelectuales según Leonardo Polo: el lingüístico. En concreto estudia su génesis y su posible anulación voluntaria. Al estudiar su génesis se explicita el sentido en que la teoría mínima del lenguaje poliana es verdaderamente mínima, la relación del hábito lingüístico con la esencia humana como manifestación y con la corporeidad humana. Desde aquí se arrojan luces sobre el sentido de la unificación propuesta por Leonardo Polo entre semántica, sintaxis y pragmática, y sobre el modo poliano de reformular la jerarquía de las funciones del lenguaje. Por último, se estudia la tesis también poliana acerca de cómo el centro del budismo originario busca aquietar la actividad cognoscitiva y tendencial, creando el silencio de la vida, el lenguaje y la mente.

Juan José Sanguinetti, en el capítulo *¿El lenguaje como casa del ser? Comparación entre la teoría del lenguaje de Polo y de Heidegger*, confronta la visión que tienen ambos filósofos acerca del lenguaje. Para Heidegger, el lenguaje trae el ser a la presencia. Es fundamentalmente ontológico, “morada del ser”, no mero instrumento representativo. Polo coincide con Heidegger sólo en la noción de *Rede*, discursividad, que en Polo es el hábito lingüístico (poder hablar). Pero considera que Heidegger se quedó en el lenguaje como abstracción, articulador de la presencia, por lo que acabó en la perplejidad y en una visión patética de la tensión entre ser y lenguaje.

En su estudio, **Juan Fernando Sellés** trata de exponer si, según L. Polo, cabe hablar de “lenguaje personal”, si este, como todo lenguaje, es remitente; si remite a Dios y su remitencia consiste en el trato con él, y si es condición de posibilidad de los lenguajes inferiores, el natural y el convencional. Además de la introducción o planteamiento y las conclusiones, el texto se compone por estos tres epígrafes: 1º) El acto de ser personal humano es-con Dios. 2º) Orar: el lenguaje con Dios. 3º) El lenguaje filial de la persona humana en el Hijo.

Queremos manifestar nuestro agradecimiento a los ponentes por las investigaciones aquí reunidas; a la Editorial Sindéresis, por la acogida de esta publicación, en colaboración con Cilengua; y a la Fundación San Millán de la Cogolla, por la gestión que hizo posible la realización del Encuentro.

CLAUDIO GARCÍA TURZA
Director del Encuentro